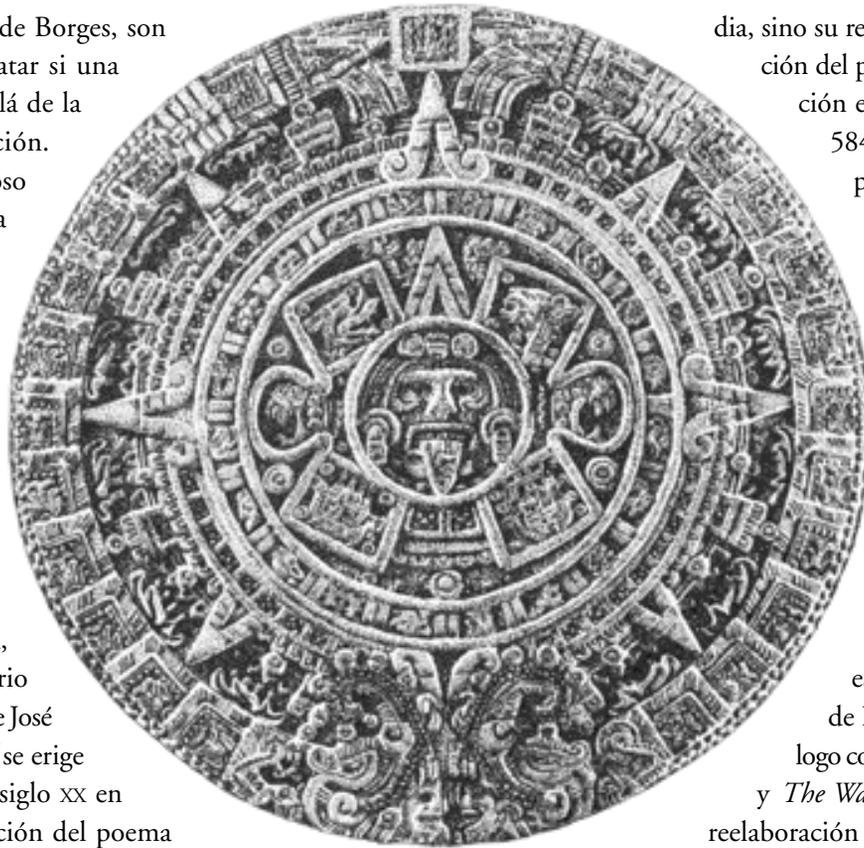


# Medio siglo de *Piedra de sol*

Mauricio Molina

Cincuenta años, al decir de Borges, son los necesarios para constatar si una obra ha logrado ir más allá de la inmediatez de su aparición.

*Piedra de sol*, el portentoso poema de Octavio Paz, ha alcanzado esta mayoría de edad y es sin lugar a dudas ya el poema canónico de la poesía mexicana de la segunda mitad del siglo XX. En una lengua como la nuestra que ha dado prodigiosos poemas extensos —*Altazor* de Vicente Huidobro, el *Canto general* de Pablo Neruda, *En la marmédula* de Oliverio Girondo, o *Muerte sin fin* de José Gorostiza—, *Piedra de sol* se erige como el gran poema del siglo XX en lengua española. Mi elección del poema de Paz parte, por un lado, de mi experiencia personal, de una lectura muy temprana en mi vida del poeta de Mixcoac y sobre todo de mi encuentro personal con él en los años setenta en El Colegio Nacional cuando dictó una serie de conferencias sobre el poema extenso en lengua española. Es uno de esos encuentros que marcan la vida de cualquier lector. Su único parangón en prosa es otra obra definitiva en nuestras letras: *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Ambas obras, el poema de Paz y la novela de Rulfo, constituyen el doble canon de la literatura mexicana. Pese a sus obvias diferencias ambos textos irradian nuestra literatura, la reformulan. Me resulta un tanto extraña la lectura tradicional de Rulfo, de una indigencia hermenéutica rayana en la estupidez preescolar, que engrandece la obra de Rulfo por su tono mexicanista, por sus minucias lexicológicas



antes que por su poderosa carga simbólica. Por otro lado, sólo un paria intelectual podría negar la magnitud de la obra de Paz.

En la poesía mexicana del siglo XX ha habido tres grandes poemas extensos: *La suave patria*, de Ramón López Velarde, *Muerte sin fin* de Gorostiza y *Piedra de sol*. Si *La suave patria* constituye un verdadero himno a la “patria chica”, al terruño, a ese país entrañable que todos llevamos dentro, y *Muerte sin fin* es una portentosa indagación que combina el barroco conceptista de raigambre quevediana con la filosofía heideggeriana, *Piedra de sol* explora la condición de la poesía como respuesta a los terrores de la historia a través de la mujer y sus figuras.

Ni culminación ni mucho menos negación de las grandes aventuras de la vanguar-

dia, sino su respuesta. Una breve descripción del poema nos ofrece una intención eminentemente barroca: los 584 endecasílabos que lo componen imitan, en su devenir cíclico, el año del planeta Venus. No es difícil pensar en dos de las fuentes de la obra de Paz: la obra de sor Juana Inés de la Cruz, a quien consagró una de sus obras monumentales, sobre todo el *Primero sueño*, y la de Marcel Duchamp. Surrealismo y hermetismo. Los temas de la modernidad están contenidos en el poema de Paz, que es también un diálogo con *Arcane 17* de André Breton y *The Waste Land*, de T.S. Eliot. La reelaboración del mito de Melusina en el poema de Breton adquiere en el poema de Paz una enorme riqueza simbólica al combinarse con las ricas figuras de la Coatlicue y de la Virgen. El individuo enfrentado a los horrores de la Historia (tema central de *The Waste Land*) es otro de los temas que recorren el poema: la Revolución Mexicana, la Guerra Civil Española, el fascismo son metáforas de la *gasta landa* de los poetas provenzales. El *collage* hermético de Eliot se combina con la visión libertaria del amor en Breton y de ahí parten las semillas de la obra de Paz.

Escolio. *Resulta interesante que tanto en el Cántaro y otros poemas contenidos en La estación violenta, el libro donde Piedra de sol fue publicado al final, reaparezca el tema de la infertilidad, del agotamiento de la tierra, de ecos arúricos y sobre todo de Eliot, y que a*

Pedro Páramo lo recorra el mismo tema del agotamiento. Como el rey Arturo, Pedro Páramo p rovo ca la sequía de su tierra. No es difícil yuxtaponer a Guinevere con Susana San Juan y a la Revolución Mexicana misma con la búsqueda del Grial. El “Cacique gordo de Zempoala” de El cántaro roto propone una visión semejante.

¿Era el régimen de Ruiz Cortinez una suerte de Gottendamerung de la revolución sólo expresable por medio de la poesía y la metáfora y cuya máxima expresión llegaría con la represión del movimiento estudiantil y obrero del 56, del 64, del 68, del 71? La Revolución como un acontecimiento bárbaro antes que heroico marcan la obra de Paz y la de Rulfo. No se trata de la idea de una revolución traicionada, sino de una guerra civil cuyos resultados antes que benéficos fueron terribles y cuyas cicatrices aún hoy, a casi cien años, están muy lejos de cerrar. Si Eliot es una lectura necesaria para leer a Paz yo postulo que es necesaria la lectura de El Castillo de Kafka para ir comenzando a entender las influencias reales de Rulfo.

El culto a la forma, su necesaria resolución conceptual y las identidades ocultas de la mujer, recorren el poema como madre, diosa, amante, niña. El eco de *La mariée mise à nu par ses célibataires, même...* el mítico cuadro de Duchamp se encuentra en algunos de los momentos del poema: lo femenino al mismo tiempo creador y destructor, alteridad simbólica irreductible, metáfora de la caída y la redención. Más que con *Las soledades*, *Piedra de sol* dialoga con *La fábula de Polifemo* y *Galatea* de Luis de Góngora, donde el cíclope del tiempo histórico destruye en su barbarie todo lo que lo rodea: los celos del ogro filantrópico que al amar destruye. Esta lectura proviene también de otra fuente: el *Ulysses* de James Joyce, donde el episodio de Polifemo sucede en una cantina con un borracho tuerto y antisemita que insulta a Leopold Bloom. Eliot, Joyce, Breton, Duchamp, Góngora, sor Juana son las presencias que resuenan en el poema de Paz, aunque también la huella del Ne ruda de las *Alturas de Macchu Picchu* está presente, sobre todo ese torrente de endecasílabos del Canto IX.

Pero más allá de las fuentes que he apuntado, Paz es un poeta solar, meridiano. Sus

figuras centrales: el manantial, el árbol aluden a una relación profunda con la naturaleza y sobre todo con la materia y sus metamorfosis. En *Piedra de sol* confluyen estas imágenes en las que no es difícil rastrear la huella de la alquimia y de la literatura hermética, temas en los que habría de adentrarse en el *Apariencia desnuda* sobre Marcel Duchamp, en *Conjunciones y disyunciones* y en el que acaso sea la suma de las preocupaciones herméticas del poeta: *Sor Juana Inés de la Cruz* o *las trampas de la fe*.

En 2003 tuve la oportunidad de editar, gracias a la ayuda de Marie Jose Paz, el disco de Voz Viva de Octavio Paz que rescata, entre otros, la lectura de *Piedra de sol* en voz del poeta. Ahí aquella voz, aquel acento, que recuerda el de Yucatán, con sus oclusivas enfáticas, me reveló, en el proceso de edición, el obsesivo cuidado por el ritmo y la cadencia. Basta con cotejar la lectura de aquel poema con la versión definitiva contenida en las *Obras Completas* del poeta para darnos cuenta de que, a diferencia de lo que algunos suponen, Paz sí volvió una y otra vez al poema para modificar, aquí y allá, algunos versos, algunas sílabas.

El tema del cosmos volvería a ser abordado por Paz en su obra final, basta con recordar *Hermandad*, dedicado a Claudio

Ptolomeo, el astrónomo de Alejandría cuya influencia fue decisiva tanto para el desarrollo de la ciencia como para el de la astrología. Buscar una respuesta en el firmamento, una respuesta, y atestiguar la remota indiferencia de los astros frente al drama humano es un tema frecuente en Blanqui, Nietzsche, Benjamin o Breton. Como el t a rot en *Nadja* y en *Arcano 17*, la cosmología prehispánica y la simbología alquímica marcaron buena parte de la obra de Paz.

Escolio final:

HERMANDAD

*Homenaje a Claudio Ptolomeo*

Soy hombre: duro poco  
y es enorme la noche.  
Pero miro hacia arriba:  
las estrellas escriben.  
Sin entender comprendo:  
también soy escritura  
y en este mismo instante  
alguien me deletrea.

Octavio Paz 

